

SUSCRIPCIÓN

Un mes, 0'50.—Trimestre, 1'50. — Anuncios y Reclamos a precios convencionales. — Redacción, Administración y correspondencia: Círculo Reformista, Canalejas 57, bajo. — No se devuelven los originales:

LA LLUVIA

SEMANARIO REFORMISTA

LA OPINION DE MELQUIADES ALVAREZ

Las manifestaciones que Melquiades Alvarez ha hecho en Oviedo, nos llevan a recordar la campaña que el ilustre orador y sus amigos políticos vienen desde hace tiempo realizando. Esa propaganda adquiere en la hora presente una nueva significación y una mayor importancia.

Sería injusto olvidar que los reformistas tomaron desde el primer momento una posición clara, resuelta, frente al problema internacional. Era entonces esta actitud objeto de ataques apasionados y de tergiversaciones injuriosas. Hoy empieza a ser, en lo esencial, sostenida y reforzada desde campos muy diversos y mediante cursos que no todos esperaban.

En aquellos días confusos, en que los gritos de júbilo de los germanófilos parecían querer ahogar la voz discreta del verdadero interés nacional, Melquiades Alvarez tuvo el valor de afirmar, con todo el ímpetu de su poderosa elocuencia que, dentro de la neutralidad, no podíamos ni debíamos tener otra política que la de las naciones aliadas, en las que encarnaba la causa del derecho y el porvenir de nuestra civilización.

Jamás dudó de su triunfo. Pero, aún derrotadas, todavía creería que a esas naciones habrían de unirnos nuestras simpatías ideales y las conveniencias prácticas y económicas de España. ¡Antes

con Inglaterra y Francia vencidas que con Alemania y Austria vencedoras!

Contra este criterio se desataron las derechas, y señaladamente los mauristas. Hoy, el ambiente español va cambiando. Las invectivas mauristas han quedado en ridículo por obra del propio Maura. Ha venido Maura a coincidir con Melquiades Alvarez, reforzando con el discurso de Baranga, la tesis reformista: Forzoso es elegir, y elegir ahora. Dentro de la neutralidad, con Francia y con Inglaterra.

Una diferencia hay que señalar, sin embargo. Descontando todo lo que en Maura será obligada concesión a la germanofilia de los que dicen seguirle, aunque ya no sepan a donde le siguen, resta todavía en el caudillo un margen no pequeño de salvedades y reservas; un tono innegable de desconfianza respecto a las dos grandes potencias democráticas cuya amistad recomienda. Se diría que Maura se acerca a ellas de mala gana; obligado por la geografía que siente no poder cambiar; forzado por la evidencia del interés de España.

Melquiades Alvarez, por el contrario, encuentra que en nuestra aproximación a Francia y a Inglaterra se enlaza venturosamente el interés nacional con todas las ideas y tendencias del espíritu moderno.

Sostiene que a España le conviene concertar la alianza con

